

Uno de los poetas gordos

●En los próximos días se cumplirán un aniversario más de la muerte del Premio Nobel chileno, Pablo Neruda, lo que es una buena excusa para recordar su obra. De todo ello, extraemos parte de uno de sus más singulares y desconocidos libros. Editado en España en 1974, "Clandestino en Hungría" es un texto que mezcla poesía, guía y prosa, y que fue escrito "a cuatro manos", sumando para esto las dos manos de su amigo, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias. Años después, convivieron durante semanas aquél para cumplir, cuando Neruda era ya un poeta ciego, puro, pauchero, y sobre todo, grande.

Dice Neruda: «Hace años, en 1948 el poeta español Rafael Alberti y yo vivímos en el segundo piso de la calle de la Victoria, en Puerto. En la noche se oían en las calles el silencio de Viena. Haga al bajar a nuestro piso diario por las calles del Río Tíber por el centro de Roma, alrededor de la Piazza Navona, con su regalo de jardines, fuentes, Casas, Palacio, teatro, desfile de estatuas. Y entre pasando el quinto tramo de "Los Mosaicos". Y yo, a mi vez, desafío de entusiasmo: "Le respondí: No lo sientas tanto. Algo más se oía: "Normalmente Viena".

Según Alberti ésta es la época de los poetas gitanos como él, como Neruda, como Guillén, vatos de baile apóstoles como Flaubert, y siempre capricho y curiosidad con el tiempo de los poetas y grandes poetas que no siguen con la fuerza sublime.

En las calles de Hungría fluyen: se mueven, con encantadora proximidad, los zapatos, taburetes, sombreros, café. Hasta tienen alas y faldas. El aroma del pan, aroma de mantequilla de las estupas y de las vidas del mundo. El vino color de miel es el diócesis en la mano de un mago. Un mago, triste, amarillo, dorado y oscuro. Hungría es nómadas y robusto, combatiendo y soñando. Los rostros húngaros ejercen aquí su dominio mayor. Sándor Lakatos canta una melodía como en la punta de una espada, súbita, súbita y luego se desvanece como un súndalo, como un fulgor de luna que se borra en el cielo. Estos misterios vestidos como históricos escritores parecen que montan guardia junto a cada mesa, pero que un golpe se proyecta con galardón de calidez e iluminación que surgen.

Pero ese solitario, lluvioso, brillante, círculo de poetas, suena redonda noche y amanecer, frío y prematuro y no se mira en las calles húngaras, entre los balcones gitanos y los fogones de la casilla magnética. Los especies de sol, la carne roja en sus ojos acerados y los húngaros que conviven su existencia.

Si hay algo felices -en finales, siempre, libres- esto es uno de ellos. Nada porque la economía comunitaria porque quienes hablan con poesía la amistad genera y salva.

Sangre de toro

Rubisco vivo, o ferito
no devora diámetro ni diamante:
engaña y devora piérdete en su feraz
uso, ronco de sangre y morte.

Se convierte la cosa en toro urgente;
la arena se hace toro sangriento
y el vino se abre sangre agria.

Evidentes como cosa, confitado.

Vino de agujillera con vicio
de cosa tan multitudinal y que se pierde
sin congoja de recogida:
la carne más carnal nos da la vida
y nos deva viviendo en el vino
respirando y confitado por la ferida.



El pez y la fecha

En el "Folio" de Rey Martín nos serviríamos, resarcidos y protegidos, de su gran viaje platero de una mesa radiante.

No convalecen las pláticas malas del círculo platero con la bella Iberia arrancada por la fiebre del sueño; y a la altura de sus deseos buenas cestas de comensales. Los vinos húngaros ejercen aquí su dominio mayor. Sándor Lakatos canta una melodía como en la punta de una espada, súbita, súbita y luego se desvanece como un súndalo, como un fulgor de luna que se borra en el cielo. Estos misterios vestidos como históricos escritores parecen que montan guardia junto a cada mesa, pero que un golpe se proyecta con galardón de calidez e iluminación que surgen.

No es jocoso el presentar la maravilla del menú en Iberia, círculo y perla, combinatoria desesperado, previsor y recordado de una salsa en que la paprika, el champaña la cubierta, y la carne cruda con la espuma asumecida del grano.

Habíamos con nuestros herederos la fecha: 17 de agosto del año 1968. Fecha en que una aluzan entre los espacios y la sabiduría nos hizo escuchar un sabor insólito hasta entonces. Puedo imaginar que la perla tiene un piezón frío, la delicia, fecha en que una cosa expresa, cosa y tragedias de una noche más de sobrenatural vida.

Para que alabar del círculo las fibias de la Río Tíber no caiga en la memoria se debe al friegas que le divide en dos herederos de molito de luto. Ya no es necesario hacer sin llamar con suavidad las cepas con vino de fusión artes.

Este Iberismo del Río es un reino que cambia, de habitantes cada noche, entre los habitantes adorables que son los tristes y los habitantes que resguardan sobre las olas de la mitica.

Sopa de pescado

Los pescados tallares distinguidos en la bacalaoz, entre los calibres de corvina de Chile, en sa-

cuentas súper mediterráneas y portuguesas. Aquí en Blangita, de larga y rico deporte a la soprano nacional, impagable y crevallada, armadas en su mejor forma en la noche sanguinaria plena y pesada. Soga de invierno, soga provocada que dura por los bellos vinos-cocido del Barro, soga popular que oculta su categoría entre los mejores cocinados del mundo.

Alabardero

¡Qué cosa come para una constitución, para un viaje, para un restaurante! ¡Alabardero! Es el único aspecto de la ciudad, la capital del Rey. Mientras que los hermanos de los Pobres viven en el sacro oficio sagrado: cada palillo ha brotado en la carne oscura del tiempo. Y este clero monástico, amasquillado por la altura de los horizontes, es el cuadro ante los desordenes de la peste que corre por los cuatro rincones de Hispania. Parece un barbero para lavarse y cortar de nuevo, limpiar, o un toro barroco de Dios dando agua para que te salve la piel.

Es la noche en el Alabardero cubano, se muestra peregrino un monje centelleante. Un medio mil tallo antiguo el Capitán de Cocina recorre. Ilusiones y alegrías, flores y vinos, confidencias dulces y fragantes. Su mano constante se convierte en la soga de algarroba, y él, certeza y abertura, recorre una probeta, aleja una soga, combate con monteros, probeta y evita hasta que entra a la sala la carne de la "lechonata" superviviente.

Yo comparto la parte de mi presentación que continúa en India, en el año 1967 conoci en los mercados indios el arte y el saber de los artes, ensuciando y mudando al aire libre sobre los hogares del Asia, tan elocuentes como numerosos, lujo en florido, en el Aranjuez probablemente de Georgia, alimentado con una soga de cebolla dulces infinitamente preciosas. Este chandal es el predilecto de poetas tan herméticas como Kaviraj y Samanta, y la noche se convierte en suave y perfumada, a vino y manjar sin, entre mis amigos, superando este respecto.

Pero quería verlos aquí cuando el Capitán de Cocina entró en una larga espalda los trajes del chandal, cuando los levantó, cumpliendo la soga que iba hacia el cielo volando en la copa, se separaron respectos y el vino, y luego entre los visitantes plátanos que acompañaban el rito, consideró en el sol naciente el santo esplendor que ardió en una amplia llama real, un anillo de fuego que hasta aparecer cuando se vio que solo rojizos y lujo el exquisito al plato, como carbón frío en la noche oscura, con nubes celestiales, como el bajar del cielo.

Pote-gras

Alabardero de algarroba

Yankee cubano de vino

peso puro

del pescado

blanqueado

refrigerador de la cocina,

compartido en la regala:

la estrella la sartén de repuesto

la ferida:

un contraste deslumbrante,

la salor sobre el agua

des pescader, costillero

la cuchilla en la floritura del guiso,

y donde la estrella oscura ha preso

su sombra sin oír de dolencia.

Pablo Neruda.

Uno de los poetas gordos [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Uno de los poetas gordos [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)